Año VI · La Plata, 2ª quincena de Junio de 1924 · Núm. 121

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: RISTO STOIANOVICH

De la obra anarquista

Medios y factores múltiples

Estudiando, aunque sea someramente, las diversas teorías sociales que desde más de un siglo a esta parte han sido expuestas, propagadas, aplicadas a la vida real o archivadas en bibliotecas o documentos históricos, así las que hicieran agitarse y luchar a compactas multitudes, como las que solo preocuparon la atención de algunos pioners o filósofos, observamos que todas esas teorías o sistemas destinados a resolver la gran cuestión social, a excepción del comunismo anárquico, padecen de una misma falta capital: la de encarar con preferencia una determinada fase de ese magno problema, descuidando todas las demás.

Debido a esa tendencia unilateral, se ha atacado siempre uno o varios factores del malestar social, dejando intactos muchos otros que intervenían, tanto como aquellos, en la perpetuación de ese mismo malestar, resultando de ello un inútil sacrificio de inmensas energías, sin otro provecho que la enseñanza que los hombres recogían para la acción futura.

Así, por ejemplo, hubo doctrinas, partidos y sectas que todo lo esperaban del mejoramiento moral del hombre y solo a su "conciencia" se dirigían; le hablaban de bondad, de altruismo, de sacrificios, del amor al prójimo, del deber, etc. Pensaban que bastaría con el ejemplo de esas virtudes que sus adeptos practicarían, para que los individuos que ejercían la violencia, vivían del despojo, del engaño, de la opresión, abandonaran su obra destructora para volverse también ellos, buenos y altruistas; de este modo reinaría la armonía y la paz entre los hombres.

Otras doctrinas hubo que vieron la causa de todos los males en la desigualdad de riquezas y buscaron la solución en una especie de nivelamiento, de estricta igualdad económica, sin considerar las desigualdades o anomalías de otro género que mantienen una perpetua lucha entre los individuos.

Aparecieron hombres de saber, estudiosos de la sociedad, que quisieron resolver el problema social con la sola divulgación científica entre el pueblo. Argumentaron con mucha [illegible] podría emanciparse jamás mientras viviera aplastado por la más crasa ignorancia y supusieron que con elevar su nivel intelectual, bastaría para que por si se produjera esa emancipación en todos los órdenes de la existencia.

De acuerdo a esos puntos de vista particulares, unos luchaban tan solo por la perfección moral, otros por reivindicaciones puramente económicas, otros únicamente por la mayor divulgación científica. Este criterio unilateral existe aun, pese a infinidad de experiencias, y es causa de esterilidad de muchísimos esfuerzos.

Hemos dicho que el comunismo anárquico, por su forma de encarar los problemas sociales, está exento de esa falla. Así resulta en verdad, a través de la obra de nuestros principales teóricos y según nuestra propia concepción.

Para nosotros no existe una sola causa, un solo factor, un único y exclusivo medio de lucha. Hallamos que la humanidad se encuentra en su gran mayoría en una espantosa degradación moral; que está dividida, en virtud de una gran infinidad de intereses antagónicos, falsamente creados; que la violencia organizada y la ignorancia del pueblo, mantenidas y agravadas por la enseñanza obligatoria de la mentira, son los puntales más firmes del organismo social presente y por tanto también de todas las miserias e iniquidades que le son inherentes.

No colocamos aparte el problema del pan, el problema de la ciencia o el problema de la moral, con sus múltiples derivados, porque sabemos que todos ellos se entrelazan y complementan. O se resuelven en conjunto o no se resuelven de ningún modo.

Y la resolución nosotros no la vemos sino en una profunda y total transformación de los principios y valores éticos, políticos y económicos, que es lo que entendemos con el nombre de Revolución Social. Cumplida esta, no habrá nadie que impida a su semejante satisfacer su estómago, nutrir su cerebro y elevarse hasta el más alto grado posible de perfección. Tal es la meta a que nos proponemos llegar los anarquistas.

Nuestra misión, entretanto, es llevar este convencimiento al ánimo de los hombres, del mayor número posible: *que mientras se conserven los principios que dan vida al institucionismo actual, nada se habrá avanzado en la solución de ninguna de las afligentes cuestiones que a todos atañen y preocupan en mayor o menor grado.* Es decir, que estaremos en las mismas, mientras subsista cualquier forma de autoridad, de propiedad, de dominio y violencia, en fin.

———

De esto se desprende que la síntesis de nuestras actividades como militantes y propagandistas de la anarquía, es preparar el terreno para la revolución social, iluminar las conciencias para ella, allanar los posibles obstáculos para su advenimiento y consolidación.

Pero surge la cuestión de los procedimientos. ¿Cuál es la manera más eficaz para obtener ese fin? ¿Debemos sobre todo aprovechar el descontento y las luchas del proletariado, militando en sus organizaciones económicas o de clase? ¿Es preferible una simple acción educativa tendiente a arrancar los viejos prejuicios inculcados en el pueblo, que le impiden vislumbrar un mundo distinto del actual? ¿Haremos preferentemente hincapié en el hecho del hambre o en la necesidad del ideal?

¿Conquistar las masas o formar individuos? Estos y una infinidad de dilemas semejantes se nos plantean a cada paso, atrayendo de tal forma la atención de los camaradas, que con frecuencia se olvidan del objeto principal de nuestra actividad.

Y bien, pues. Es preciso comprender que cualquier medio que se adopte, *con exclusión de todos los de más*, ha de ser necesariamente falso y limitado. Por lo mismo que la anarquía abarca un conjunto de cuestiones, su actuación entraña también una pluralidad de factores.

Los anarquistas pueden al mismo tiempo luchar junto con todos los obreros, hacer bandera de sus reivindicaciones propias y ocuparse de su educación moral, de la formación en ellos de una clara conciencia libertaria. Se puede y se debe estar entre la masa, sin perder la propia personalidad, sin entrar a formar parte de ningún rebaño ni convertirse en pastor tampoco. Se puede hablar al sentimiento y a la inteligencia, exigir más bienestar, e inculcar al mismo tiempo un gran ideal en los hombres. Todo eso puede ser armonizado, complementado en la prédica anarquista, que sobre todo trata de formar individuos completos, integrales.

Sin embargo, lo malo no está en dedicarse especialmente a una determinada actividad, ya sea de organización, de agitación, de cultura, etc. Lo malo, lo verdaderamente pernicioso y antianárquico, es encerrarse herméticamente dentro de ella y negar todo valor a los otros medios de lucha y propaganda. Es clavarse en un criterio unilateral, estrecho y dogmático a la manera de los antiguos sectarios de Cristo que solo veían la suma verdad en su forma del culto religioso y declaraban falsarios y herejes a los demás creyentes.

Algo así sucede entre nosotros. Muchos compañeros, sobre todo los que se han nutrido en el sindicato, no conciben ni aceptan ninguna labor anarquista que se efectúe fuera de los límites de la organización [illegible] que se hallan en ese caso, cayendo así en el mismo vicio de todas las sectas dogmatizantes y cerradas.

Eso es malo y antianárquico, amigos. Tanto como sería el negar a los militantes de los sindicatos el derecho de llamarse anarquistas, que vendría a ser justamente la afirmación contraria.

J. PRINCE.

Pico, Mayo 23

Organización y botellitas

A los obreros les interesa muy mucho la organización, es indudable y es lógico, aunque no a todos los obreros, ni siquiera al treinta por ciento de ellos.

En la organización tienen los obreros un medio de defensa y a veces hasta de ofensa contra las instituciones de dominación de la burguesía. Y, si bien es cierto que, positivamente, la organización de los obreros no es para ellos de resultado trascendental, ya que lo trascendental y positivo sería su completa emancipación, la verdad es que mientras hayan explotadores habrán explotados que se organizarán para defenderse, como se organizan las mulas, por ejemplo, y otros animales, en círculo apretado y dando el anca, ante la presencia de una fiera.

No es sin embargo a los obreros tan solo a quienes interesa la organización. Hay otros elementos, que suelen tener una botellita en el sitio en que la generalidad de las gentes tienen el espinazo, a quienes también interesa la organización de los obreros. Estos elementos, afanosos por conservar intacta esa botellita, recurren a todos los medios para evitar doblarse y que se les quiebre. Y como en las organizaciones se acostumbra a cobrar una cuota mensual a los asociados, para el pago de alquiler de los locales en que estos se reunen, compra de papel secante, sellos de goma, goma para sellos y otros menesteres de escritorio, es claro que ellos, que saben que todo eso es tan necesario para la formación de la conciencia, sean partidarios fervorosos de la organización.

Y así se las pasan sus mercedes, brujuleándoselas a diario, ora actuando en las secretarías de esos organismos o ya desempeñando delegaciones, que si obligan a mantener en movimiento las lenguas o las plumas, sirven en cambio para no echar a perder las botellitas que llevan por espinazos.

La organización, pues, es buena para los obreros y los embotellados.

He dicho por ahora.

INSPIRADOR.

El entendimiento anarquista

«Anarquía es la vida libre sin que política, moral, ni económicamente hablando, un hombre predomine sobre otro.»

No recordamos en el momento, de quién es el pensamiento precedente, pero lo que afirmamos es que no es de ningún tirano, y encierra un espíritu netamente libre, independiente de todo tutelaje, proclama la emancipación del individuo y la integridad personal. Si alguno hubiera que se quisiera oponer a la realización de ésta sentencia, rechacémoslo, hagámosle a un costado del camino de la libertad, y sigamos siempre adelante.

Es inadmisible la tiranía en el terreno moral; por mucho que se esfuercen todos los que no pueden vivir sin esclavos, será trabajo inútil, porque siempre surgirá un hombre que cansado de sufrir, cansado de tolerar, y cansado de aguantar, se erguirá rebelde, amenazante, tronchará la cadena que lo ata, y extenderá su semilla en lo que alcancen sus fuerzas.

Si los tiranos de todos los tiempos, si los dueños del poder y la riqueza, si todos los ambiciosos de poder y de mando, hubieran podido saber lo que piensan los hombres, si pudieran extraerles el pensamiento y dejarlos como una máquina automática, no hay cuidado, ya lo habrían hecho, pero pa-

ra bien de la humanidad, ésto no se ha realizado todavía, y es más, no se realizará.

Se han inventado muchas máquinas de matar, se han ensayado muchos sistemas de tiranía, pero el pensamiento rebelde, siempre se escapa, se afirma, no se deja aprisionar, y tal es su energía, que hasta el olfato es incapaz de saber por donde se ha marchado.

Reconociendo ésto los anarquistas, no queriendo tiranizar ni ser tiranizados, es que nos oponemos a toda clase de yugos, y aunque nos los presenten forrados y bien tapizados, es inútil, no los aceptamos, no los queremos; no, no y no.

El objeto de la propaganda anarquista, ha de ser, tiene que ser libertario; destruir, enseñar y aprender, por cuanto a nosotros mismos nos falta mucho, muchísimo para poder llamarnos hombres.

Si nosotros odiamos la tiranía, por perniciosa para la libertad del hombre, ¿podremos aceptarla venga de donde venga? No es posible. Lo que nos duele en el alma, es ver a la mayoría del conjunto humano, que no pueda vivir con sus propios pensamientos, que se dé un guía, uno que piense, que obre por ella, uno en fin, que se ocupe de la vida de la mayoría, porque ella carece de pensamiento y espíritu analítico.

Sabemos que hay muchos fenómenos que se oponen al desarrollo del hombre; sabemos que el ambiente actual atrae y subyuga a los hombres; sabemos que hay que tener una fuerza de voluntad férrea, a toda prueba, para que no nos arrastre esta o aquella corriente; pero estamos embarcados en la nave libertaria, y hay que seguir y seguir, cueste lo que cueste.

Sabemos positivamente, que de seguir la corriente y adaptarnos al ambiente, claudicamos, renegamos de las ideas libertarias; y esto no es posible, porque las ideas no son como la camisa que se cambia a cada tanto, y que una vez rota, se tira; las ideas no, esas van prendidas adentro como la fruta en el árbol.

El anarquista no teme a nadie, discute con todos, razona oon todos; y éstas condiciones que él tiene, quiere que todos las tengan. No quiere acaparar el saber (mucho o poco), no acapara propiedades, no sueña con riquezas ni grandezas de ninguna especie, desea poder entenderse con los hombres, vivir la vida en toda su intensidad, trabajar, luchar por el mejo de la libertad, todos los obstáculos que se pongan. Esa es la lucha anarquista.

Sí el político nos odia, es porque no puede utilizarnos para sus fines bastardos, porque no nos puede manejar a su antojo, porque no creemos que el tirano puede darnos libertad, porque estamos convencidos que mientras haya quien obedezca, habrá forzosamente quien mande, y en fin, porque el político es un vividor de la colmena social, que consume mucho y no produce nada..

Odiamos las religiones, porque sancionan la obediencia ciega a un ser que no conocemos, porque matan en los seres humanos, el pensamiento, lo atrofian, lo entorpecen, le suprimen la voluntad de saber, de moverse, de disponer de si mismos, de entenderse con los hombres; es decir, que el predicador de religiones, es un fantasma que se opone entre la vida y el hombre, es una sombra que lo asusta, lo atemoriza, que le dice: «teme, te lo digo yo porque he estudiado, soy enviado del cielo»; pero que nunca se ha dignado enseñar los documentos firmados por ese monstruo que él llama dios.

No queremos propiedades, porque engendran el egoísmo grosero, porque al hombre lo vuelven fiera.

Cualquier niño, cualquier mujer, cualquier hombre que toque la propiedad, está expuesto a recibir un insulto o algo peor: una puñalada o un tiro.

Por esto es que el anarquista dice: «todo es de todos.»

Si combatimos prejuicios, no es para establecer otros en su lugar, no, es para comprender y comprendernos, es para que los hombres aprendan a razonar, es para que los hombres al luchar contra la tiranía, lo hagan con la firme convicción de no establecer otra, porque tendríamos después que empezar a destruirla; y no es razonable, no es lógico romper unas cadenas para cambiarlas por otras; no puede ser, no cabe ésto en las ideas anarquistas.

Si por algo es indestructible el pensamiento anarquista, es por ésto, porque anula a los tiranos, porque enseña a los hombres a ser dueños de si mismos, porque no acepta verdugos, propietarios, ni ladrones, porque le dice a los hombres: «trabajad según vuestras fuerzas, y consumid según vuestras necesidades, sed libres sin tiranizar a nadie, plantaos en medio del mundo como dueños y señores de vuestras acciones, cantadle a la libertad, que ya ha llegado la hora de que reine sobre la tierra, ejercitad el pensamiento para buscar libre acuerdo con los demás, pero no aceptéis cadenas ni las queráis imponer.»

Enseñemos a los hombres, a las mujeres y niños, a que amen la libertad, que razonen con su propio cerebro, que no se humillen a nadie, que sepan para qué viven, que no acepten cadenas aunque se las forjen de oro, que son tan perniciosas las unas como las otras. Esta es la obra más grande que concebir se ha podido. ¿Que para realizar ésto se requieren sacrificios? Lo sabemos demasiado. Sin el dolor de la madre no existiría el hijo, y sin la lucha, la vida seria monótona, aburrida.

Por algo naturaleza nos dió cabeza y cerebro y no solamente tripas. Y nosotros damos más valor a lo de arriba, que a lo de abajo. Vale más una cabeza que todas las tripas juntas.

El sembrador cuando siembra, elige bien las semillas, y no las mezquina; tira nomás en la tierra, con la esperanza de tener buena cosecha. Hagamos nosotros lo que podamos, que obtendremos excelentes resultados. Si queremos cosechar libertad, no sembremos tiranía, y así nos iremos acercando al campo de la anarquia.

JAVIER GARCIA.

Rosario.

Táctica revolucionaria

Los que hayan leído las crónicas en "La Protesta" sobre la detención de Acha en San Juan, han de suponer forzosamente que el Secretario de la Fora se portó como un héroe digno de que todos lo imitemos. Dícese en una de esas crónicas, que no aceptó la libertad que le daba Cantoni, con la condición expresa de éste, de que no haría uso de la palabra durante todos los días que permaneciera en San Juan. Pero ¿por qué es que no dicen en esas mismas crónicas, que sí, que aceptó la libertad con la condición de que él se haría responsable de todo lo que pasara durante su permanencia en la provincia? ¿Y por qué tampoco se ha dicho, en "La Protesta" que por tener precisamente este compromiso con Cantoni, impidió Acha [illegible] primeros días de Mayo? Hasta ahora he estado esperando que se dijera esto en "La Protesta". Pero, inútil espera, pues nada de esto se ha dicho. Se ha comentado, desde San Juan, el movimiento de Mendoza y siempre en forma desfavorable a cuantos propición "La Antorcha" diario, que fueron los que la fomentaron. Pero de su verdadera actuación, Acha y el que se firma con el nombre de Gonzalez, se han olvidado por completo.

¿Por qué es que Acha u otro de los fieles amigos que tiene en San Juan, no nos dice en un artículo en "La Protesta", que en la reunión de delegados de la Federación Sanjuanina, los compañeros en vista de lo necesario que era declarar el paro para el día 6 de Mayo, lo hicieron así, pero que Acha, al ver que ésto lo comprometía, pues su pacto con el gobernador Cantoni quedaría roto y por lo mismo iba a correr peligro su libertad, se opuso al paro y consiguió que este no se realizara entonces?.

El, Acha, dijo en esa reunión de delegados, que era mejor esperar uno o dos días más para declarar la huelga, pues para entonces él era probable que se hallara en Mendoza, a donde le era necesario ir para arreglar el asunto informe de los panaderos de allí. Pero esa maldita huelga de Mendoza le hacía fracasar el plan que tenía premeditado y al mismo tiempo lo tenía sin poder salir de la tranquila ciudad de San Juan, porque ¿como ir a Mendoza estando allá la huelga como estaba? No, era mucho mejor permanecer en San Juan; al menos ahí los compañeros le son fieles y si a él no le conviene la huelga, no tiene más que mandar que no la declaren.

Yo, el 5 de Mayo estaba en San Juan y presencié la reunión de delegados en la cual estaba Acha que expuso cuanto dejo dicho. He esperado hasta ahora que algún compañero hiciera los comentarios al respecto, pero no habiendo habido ninguno, entonces me tomo yo el trabajo de escribirlo y si es que los compañeros de "Ideas" creen conveniente publicar ésto, que lo hagan, y si no, que lo canasteen.

JUAN COMELLAS.

N. DE R.—Porque el asunto es reciente y puede que les sirva a los que andan embobados con tipos de la catadura de ese eterno morfón a que se refiere esta crónica, no tenemos inconveniente en publicarla. Bueno es que sepan los obreros organizados en qué clase de delegaciones emplean sus cuotas estos correveidiles, que si ayer delataban ante la comisaría de investigaciones de Mendoza, a los camaradas que les estorbaban en sus enguajes (año 1909), hoy pactan con los gobernantes el ejercicio de su libertad, para poder continuar royendo, sin penas y sin trabajos, el hueso que les arrojaran en un diario de Buenos Aires, del cual hace apenas un año echaran pestes.

"La Voz de las Cárceles"

Así se titulará una publicación, número único, que editará la Biblioteca «Alberdi», de Armstrong, en una tirada de 15.000 ejemplares, que se venderán a 0.10 centavos cada uno y cuyo beneficio se destinará al Comité Pro Presos Provincial de Santa Fe. Como se pretende que este número sea colaborado todo por los presos, se ruega a los compañeros de los Comités de la república, lo hagan saber a los encarcelados para que envíen colaboraciones. Dirigirse a Guillermo Lopez. Armstrong, F. C. C. A.

Contestando críticas

Eso de ser hombre importante me revienta, pero, en fin, ya que el haber afirmado convicciones anarquistas, me ha valido ser blanco de mantecosas balas y "amables" cartas abiertas, vamos a seguir nuestras conversaciones públicas, contestando por orden, confiando en el espíritu anarquista de quienes nos escuchen o lean.

***

a **José Cardella,**—*Tandil.*

Me es algo difícil responder. Me dice: apasionado, falto de serenidad, exagerado, *algo* personalista, fofo, panfletista, pesimista, ofuscado, confuso, orgulloso, altanero, ignorante supino, barbarista, extemporáneo, descabellado, irreflexivo, rodeador, recatado, etc. ¡Calcule que he estado un día con el "mataburros" en la mano para descifrar tanto adjetivo cordial y preguntándome desde cuando me conocerá este hombre que tantos defectos me halla! ¡De seguro que como critica, él no adolecerá de tales males! ¿Y podrá una humilde persona lidiar con tantas virtudes congregadas en una sola?

Pero es que Cardella ha de saber que el hombre más fuerte es el que está más seguro de si mismo; más sube el que más fuerza ha acumulado en el llano y que los que no tenemos las ideas y los periódicos anarquistas para pasatiempo, tratamos—como supongo lo hara él—al escribir, de hacerlo lo mejor, más serena y razonadamente posible. Por ello, serena y razonadamente (creáme sereno y sincero) hablemos, diciendo la verdad como cuadra a anarquistas y sin rodeos (¿le parece que fuí poco franco?) partiendo de que los anarquistas debemos propiciar todo descontento o desobediencia popular o proletaria.

¿Cree Vd. que para que ese descontento y esa desobediencia se manifiesten y se encaucen en la corriente nuestra, libertaria, es necesario que existan infinidad de instituciones, consejos, federaciones, etc, ad hoc? ¿La Fora es un cuerpo de relaciones o un comité directivo? ¿Cree Vd.—y ahora soy yo el que reclamo de su sinceridad—que como dice en el artículo que comentamos *"la Fora representa en la actualidad, como se devuelve, un movimiento trabajado por los anarquistas"*, cuando todos sabemos que no es más que un cuerpo infecto—para mi incurable,—que sólo sirve para nutrir a tanto gusano como el que se alimenta de sus desperdicios? ¿No le parece que el solo hecho de valerse de sus gremios y consejos para impedir la aparición de un diario anarquista y destruir los periódicos existentes, es la demostración más evidente de su carácter antilibertario y que al engrandecerla damos fuerzas a quienes toman las ideas como [illegible] ¿A no ser que caiga en lo que considero inge[illegible], de creer que con voltear un consejo, el cuerpo será del más bruñido tinte anarquista. Claramente, ¿si un árbol da malos frutos, es bueno el árbol y dañina la rama envenenada o este está corroído desde la raíz al fruto?.

Para terminar, no crea que caí de la luna y no sé lo que me digo. Al afirmar que los trabajadores deben asociarse libremente, descartaba de hecho todos los males que por espíritu anarquista y no de simple crítica, señalamos y por lo tanto me colocaba contra toda organización que preestableciendo sistemas, no fuera medio y al mismo tiempo escuela de libertad. ¿Cómo me cree capaz de tamaña inconsecuencia? ¿O es que habrá pensado como el ridículo de Jorge Rey que "adivinó" que yo quería formar una nueva federación para destruir la tradicional (anarquistas que se nutren de la tradición) Fora del V?. No; estoy contra la federación, y sino le es pesada u odiosa tarea, desearía que Vd. y también "La Antorcha" defendieran, no ensalzándolo porque sí, sino doctrinariamente, ese sistema, tomando mis palabras sin doble sentido u ofensivamente. ¡Estamos tan habituados a ello!

a **Ismael Martí,**—*Buenos Aires.*

Usted me dirigió una carta abierta desde las columnas de "La Protesta", en la que se denotaba que todas las sinvergüencerías y mentiras que de mi se dijeron y algunas que Vd. firmó, o le dijeron que firmara, no eran para Vd. tales, cuando pudo apreciar las cosas de cerca. ¿Verdad, que si? ¿Y por qué no fué capaz de decir que le habían engañado, dignificándose con un gesto anarquista? Su carta—de la que nada recuerdo—exige ante todo, que ella sea hija de la verdad, para ser contestada. Y luego, la publica en un diario que se niega a abrir sus columnas a la discusión de las ideas que dice sustentar. ¡Al igual que los burgueses!

¡Es lo mismo que si se escondiera tras de un tapial para cascotear a un caminante!

No se rebaje ni haga papelones y si se siente con fuerzas para ello, grite la desvergüenza que le rodea, diga con qué medios y para qué fines existe esa agrupación que se llama de defensa de la Fora (¡pobrecita, tan débil ella y Vds. tan caballerescos defensores!) en la cual Vd. figura como secretario; para qué provee de armas a sus satélites y envía delegados y manifiestos que en vez de propagar la anarquía la denigran. ¿A que no se anima a ser anarquista? Podrá entonces escribir cartas abiertas y cerradas, sin temor al desprecio.

a **Julián Rodríguez,**—*Las Rosas.*

Discutir ideas con compañeros, enaltece. Tu artículo es una excepción ante tanto papel lleno de bajezas, e "Ideas" enorgullece a los anarquistas al abrir sus columnas a la discusión. ¡No todo es lodo en esta hora de inmundicias!

Razonemos, pues. Como tú, confío en la acción entre el pueblo. ¿Entre quién sino entre él?. Por eso, porque deseo, y esto lo deseamos todos, crear valores de libertad en el pueblo, no pretendo encerrar su acción en una federación, la Fora por ejemplo, que si es verdad que de su seno han surgido compañeros, no ha sido por su sistema de organización, sino por la obra anarquista que en sus organismos hemos hecho. ¿Pero sabes cuál ha sido el impedimento más poderoso que hemos encontrado sus militantes?. No la ignorancia de los hombres, sino las coerciones del sistema mismo. Tú, que has visto en esa zona levantarse como una esperanza tantos sindicatos adheridos a la Fora, ¿crees que el residuo de desavenencias, de odios, de desconfianza entre el pueblo, que resta de tantos fuegos artificiales, han sido hijos de pequeñas causas o del sistema mismo? ¿Si se ha derrumbado la cúpula se deberá a la consistencia de la base? ¿Crees tú que conocerán más las ideas cuya propagación consideras tan necesario, los obreros, si ellos integran y cotizan a un sindicato de Las Rosas, a una F. O. L., a una F. O. C., a una F. O. P., a una F. O. R. A., y a una A. I. T?

¿Cambiarán acaso en algo su consentida esclavitud, porque guarden un carnet en sus blusas? ¿Propagas la anarquía y te parece imposible, utópico, que los obreros ejerciten prácticas de libertad en sus reuniones, en sus luchas? ¿Cuando te reunes con los demás compañeros para acordar un acto cualquiera, no lo haces asociándote libremente? Pues ¿por qué no hacer lo mismo en las reuniones de los trabajadores? Si no procedieras así, negarías tus ideas. ¿Cómo te has hecho hombre libre, sino por la enseñanza y más que nada por el ejemplo?¿Y me pides que te diga las normas a seguir?. Pues eso mismo: el libre acuerdo; practicarlo es ir de la teoría a la realidad, lo que es muy posible y por lo cual debemos luchar. Tu no consentirías que un compañero incurriera no en una, sino en varias, demasiadas contradicciones. ¿Y por qué estás de acuerdo con las "determinadas malas prácticas de la Fora"?. Insisto. Entre los obreros y el pueblo todo, propaganda y práctica anarquista.

a **Tom X.**,—*Armstrong.*

Chancho limpio, nunca engorda. De ahi que se expliquen tantas puercas cosas que, dolorosamente, entre los que se llaman nuestros compañeros suceden. «*Propiciamos la asociación de los trabajadores*» dice el pacto federativo de la Fora, pero los que defienden tal institución se indignan porque queremos libertaria esa asociación. ¡Rediez! ¿La quieren autoritaria, entonces?.

Pero que íntima satisfacción nos prodiga el defender, pese a todo, nuestros ideales.

Pero tú lo sabes mejor que yo: las ideas valen en la práctica. ¡A trabajar con el ejemplo y recogeremos afectos, propagadores, obra sana! ¡Adelante, por la anarquía!

a **"Ideas"**,—*La Plata.*

No puedo silenciar ésto, que no implica agradecimiento personal, sino la constatación de que hay aun muchas puertas abiertas a la expresión de nuestras ideas. Los que lucharon y seguimos luchando por esta hojita, podemos alegrarnos de su labor, hacer más aun por su vida, para la vida de la anarquía.

Verdad que se ocupan columnas en estas cosas, pero también es cierto que antes que hacer propaganda, debemos de hacer propagandistas, discutir entre nosotros las ideas que vamos a propagar. Al hacer una obra, tener conciencia de ella misma.

Será un examen de conciencia a todos saludable.

Fraternalmente

JOSÉ M. LUNAZZI.

Carta crítica

A propósito del indulto o del perdón

POR JESUS GOMEZ.

(*Continuación*).

En este preciso momento de transición decisiva, se requiere la firmeza de los que digan consagrarse a la emancipación, para demarcar a las multitudes ansiosas o desesperadas el procedimiento de la verdadera libertad. ¡Y no quiero pararme a desmenuzar el mal incalculable que ocasionan los que, figuras de relieve, provocan las viriles manifestaciones populares y luego, por falta de la correlativa responsabilidad y valor, amortiguan el fuego de la brega!

Es innegable que cuando se apela a los gobernantes o a los políticos buscando el modo de resolver cualquiera dificultad, se les reconoce tácitamente utilidad y se contraen con ellos compromisos y alianzas. De esa manera la organización gremial pierde el carácter que le es propio y aun la facultad de ejercer su misión; se supedita a las influencias extrañas y se aboveda en las tutelas de las camarillas, que la llevarán paso a paso, resorte de elecciones o hecha conventículo de partidos, a cumplir los deprimentes designios de los sostenedores del régimen actual y la no liberación del trabajo. ¿Se duda aun de las nocivas materias que constituyen el campo de la política, de la cizaña y el cardal que lo puebla?

Si es que se ha de recurrir a los políticos, ¿para qué tomarse el ingente esfuerzo de formar los sindicatos? Por ese camino no se llegará más que a un cenagal, y maldito el honor que hará a los que dirigieran semejante derrotero.

El gremialismo lo veo yo como un claro río que baja de la montaña de un propósito sublime, pero si se va impregnando a lo largo de su curso de los materiales políticos que lo cercan, llegará a su fin turbio y pestilente, emponzoñándolos cambios de vida que le incumbía practicar y fecundizar.

Entre las muchas suposiciones que caben en los motivos de mi determinación, pensarán algunos (pues tengo por seguro que los proponentes del temperamento limosnero lo apoyarán en consideraciones de orden novísimo; de otro modo no podría ser) que obedecía únicamente más que a las consecuencias razonadas atribuidas a la actitud, al deseo puramente vano de representar ante la colectividad el papel de héroe o de mártir, o bien que tenía para con ella, por sometimiento a la regla de altivez dogmática, el compromiso de rechazar el indulto; que, en fin, por diversos motivos, mi comportamiento no pasaba de ser una crédula sujeción a viejas modalidades de fortaleza e integridad consagradas en la contienda revolucionaria, y que no siendo esencialmente ni fortaleza ni integridad, eran susceptibles de modificación ante el soplo de las nuevas corrientes del pensamiento y de las tácticas adoptadas últimamente.

Mas no es así. Hay esencias que encerradas en las más diferentes ampolletas, son siempre los indispensables y eternos elixires para el rejuvenecimiento de la humanidad. Lo puro y grandioso que condensa la dignidad personal y la confianza, en sus fuerzas de las colectividades, lo coloco yo entre esos elixires vitales que traen periódicamente la primavera de la especie. Cuando se empuerquen esos néctares, no tendremos para alimentarnos más que el barro de las acciones abyectas y rodaremos inevitablemente hacia el fango de degradación más miserable.

Como no he de ocultar a nadie, y mucho menos a tí, la exactitud de mi pensamiento, y prefiero, mejor que ocultarlo, dar a conocer un error, en que quizás esté, (soy, como estarás convencido, de los que exponen sin reparo sus equivocaciones, porque el hombre que no pone la infalibilidad divina, incurre en tantos yerros como certezas) diré que, por otro lado tengo la creencia de que después de las disidencias suscitadas por las actuaciones revolucionarias mundiales, de los desmembramientos que los diversos puntos de vista ocasionaron, aun no se ha completado una colectividad anarquista capaz de absorber con su atmósfera moral las determinaciones de uno de sus miembros que piensa. Ese espíritu de familia que hace del pensamiento de uno el pensamiento de todos y viceversa, que obliga a la solidaridad en cada proceder particular, que estrecha a los individuos por encima de las pequeñas discrepancias, que desechando las diferencias de temperamento de las partes, asocia a todos en los lazos del caudal común, eclipsante de los destellos particulares, ese espíritu no creo que haya todavía surgido, con los rasgos salientes que precisa, del debate de las divergencias ideológicas. Momentáneamente estamos reuniendo con nuestro concurso particular el granero de los valores morales de que más tarde nos alimentaremos.

Inspirado en la ante dicha apreciación (que si es exagerada debe culparse a la falta de contacto con el mundo y desconocimiento de las metamórfosis que se realizan, en que permanezco) sin que me rodeara modo alguno de ver de la colectividad a que pertenezco y que estimula en cierto grado las acciones, sólo con mi conciencia de militante frente a los poderes constituídos, mi decisión de rechazar el perdón oprobioso, no tuvo más aliciente que el concepto de rectitud, ante el cual ese perdón se presentaba como una ofensa a mi dignidad de hombre y un rebajamiento de los ideales por los que me encuentro en el ara de la autoridad.

En el caso de haberlo aceptado, no debía dudar un instante de la aquiescencia de una inmensa parte de la colectividad. ¡Ah, si fuéramos a explicar lo que motiva este aplauso! ¡En cuánta dósis entra la cobardía!

Tenía sobradas pruebas de que como consecuencia del entrecruzamiento de los rumbos, su confusión y la decadencia que todo enmarañamiento origina, por los esfuerzos que esteriliza, había un buen contingente de militantes que aceptaba el hecho de plano; porque antes de estar condenado en definitiva, ya me llegaban voces de consuelo que proponían las gestiones con ese fin, a la par que despreciaban como cosa vana y ridícula el que uno se encerrara en altiva entereza frente a los poderosos. Se expresaban diciendo: «¡Aceptemos los obsequios que hoy, si se lo rogamos, nos harán! ¡Seamos prácticos!» Sin caer en la cuenta de que el hábito de aguardar bajo la mesa las sobras del banquete, convierte en poco tiempo al lobo en perro. Bien que ya van quedando pocos lobos; pero los pocos que hayan, deben serlo hasta el fin.

(TERMINARÁ)

Es que no aman

Pienso que si los hombres amasen con toda conciencia la libertad, procurarían hacer el mayor esfuerzo moral posible para que su integridad no se viese vejada por otros.

¡Ah! es tan dura y pesada y tan irresistible la carga que tiene el hombre que soportar sobre sus espaldas, con la mala organización presente, que le es imposible poder vivir la vida, coartada por miles de vicisitudes.

El hombre reniega de su mala situación, pero siente poco amor a sí mismo. Es que ama más la satisfacción de su estómago que la que le proporcionaría el espíritu, si supiera entregarlo a un bello ideal de redención humana.

A más de uno he oído decir: «Antes de vivir en este estado de cosas, es preferible morir». Y sin embargo a ¡cuántos los he visto sometidos y resignados!

He oído a otros proferir: «¡Cuánto desearía que viniese la revolución social!» Exclamaciones como estas me han hecho pensar que odiaban sinceramente todo lo estatuido. Sin embargo, no era así.

¡Ah! cuántos son los desconformes, los que crispan los puños y miran al cielo con sed de venganza, y qué poco aman la libertad y qué poco respeto tienen a sus semejantes. Son maldicientes, que un optimista o entusiasta puede creer que sus protestas son manifestaciones del amor que hace sentir odio profundo a todo lo que provoca el malestar presente. Pero, en realidad, ¿se siente ese odio? ¿Es él sincero?

¿Y cómo no ha de serlo? ¿Acaso el mal que se sufre no es el resultado de la propiedad privada y todos sus anexos, que fomentan la explotación más inicua?

Mas aunque sea sincero este odio, ¿demuestra que el individuo ama su perfección integral, aspira a realizarla?

No lo demuestra.

Cierto que su sentir y pensar se ven sujetos a esos vaivenes del medio que hacen juguete de su voluntad. Empero, cierto es también que los vicios le dominan y que se deja arrastrar por ellos aunque comprenda que así no hace más que perpetuar su esclavitud.

Sí, el hombre siente odio al actual estado de cosas que lo tiraniza, pero lo malo es que lo experimente cuando sufre sus golpes, directamente, en la propia carne. ¡Oh, si no fuera así! ¡Si no se dejase llevar por la equivocada idea de que la vida se ha de gozar cuando se pueda, cuando se presente la oportunidad, entonces, con seguridad que la marcha hacia un futuro bienestar colectivo sería más rápida!

Decimos esto porque la experiencia nos ha demostrado que ese rencor, que ese odio, que esa desconformidad de todos, y sobre manera de los proletarios, es de poca firmeza, de poca convicción y se disipan prontamente cuando sonríen mejores situaciones.

Muchos son los hombres que dicen amar la libertad, y no solamente viven violándola, sino que también son ellos mismos un compendio de malas pasiones y encuadran su conducta en los preceptos de la maldad. Y esto es porque a pesar del odio que dicen sentir hacia el mal, y el amor a la libertad que dicen profesar, no son los concienzudos razonadores que después de meditar sobre el aprecio que hay que tener al yo, sepan hallar el amplio sentido y concepto del hombre libre en su relación con los demás hombres.

Cierto que la culpa es casi siempre del ambiente y no porque el hombre sea malo en sí. Pero el que no ha aprendido a amar la vida en toda su excelsitud, se conforma con el dicho aquel que reza: «mientras puedo vivo, y que el que venga atrás, se arregle».

Piensan los que así piensan, que la vida es excluyente y que no gozarla cuando se puede, es suicidarse. Y así, viviendo en craso error, es que se les haga tan dificultoso encauzar sus pensamientos hacia fines ideológicos que los regeneren, que anulen sus prejuicios y atenúen los groseros egoísmos.

Sí, pues, es que no se ama. No se ama la verdad, no se ama la justicia, no se aman las pasiones que dignifican al hombre.

La libertad, el sentimiento fraternal, no es para esos hombres, objeto de atención. Por eso sus pensamientos están lejos de hacerles vislumbrar nada humano. Son los exponentes negativos de los renovadores que miran la vida como una síntesis de amor y libertad.

RAÚL NANCY.

El proletariado y la lucha social

La maquinaria. El industrialismo. La desocupación

(CONTINUACIÓN).

Los avances del conocimiento científico, especialmente en las llamadas ciencias positivas, alteran día a día la vida social transformándola profundamente en sus expresiones externas, interesando su estructura intrínseca ante nuevos problemas que en el caso de los trabajadores son los de la suplantación de estos por brazos de enormes organismos sin cerebro ni estómago.

El desarrollo de la gran industria que tanto preocupa a los evolucionistas, no puede alterar la interpretación que de la lucha social y obrera tienen los anarquistas.

Las cosas son bien claras como para verlas turbias. Negar los frutos del progreso es negar la vida misma del hombre, desde que este vive para avanzar, para superar y superarse, conquistando las maravillas del arte y de la ciencia como así de la industria. ¿Que se progresa? Bien, es lo que queremos. La anarquía nutre el progreso social de los pueblos, y la libertad es la que abre campos nuevos inimaginables — si puede presentirse lo que escapa a la imaginación—a los deseos y a las fuerzas creadoras de los hombres.

Lo que nos corresponde es romper con la actual civilización para que el progreso sea, para que civilización, libertad y progreso, términos antagónicos hoy, expresen una sola voluntad de perpetuación humana.

Por lo demás, en el pueblo y entre él los obreros, debemos preocuparnos de desarrollar nobles sentimientos, grandes ideas e ideales, conciencia del derecho a la libertad y para ello, lo que menos importa es que trabajen en una gran fábrica o en un pequeño taller, y que se organicen de tal o cual forma. La obra proselitista debe tender a formar anarquistas y no a encajonar a los hombres en determinados sistemas momentáneos. Por eso decimos al trabajador: "Hazte hombre libre, preocúpate del porvenir, que todo lo creado es de todos, que debemos crear mucho más aun. Progreso del arte y de la ciencia nos pertenecen aunque se nos nieguen. Conquistarlos, más que un derecho es un deber. No renuncies al patrimonio que sobre las cosas tenemos".

De ahí que las luchas proletarias deban tender al apropiamiento de la máquina; y mientras esto no sea posible, a hacer que le reporte un beneficio. ¿Cómo, si le desaloja, le obliga a la desocupación? Pues impidiendo su desalojo, su desocupación ¿Rechazando el progreso mecánico? Por el contrario, sirviéndose de él en beneficio colectivo; que el trabajo que cien trabajadores ejecutan sin máquina, sea igualmente ejecutado por los cien, más la máquina, que aliviaría el desgaste muscular y la duración de la jornada, produciendo por

nosotros sin consumir por nosotros. Obligar a los capitalistas al perfeccionamiento industrial en nuestro propio beneficio; he ahí la labor anarquista que comienza a tomar cuerpo en los trabajadores; estrechando su solidaridad de modo que si un trabajo exige diez horas a mano, se realice en cinco mecánicamente sin disminuir los hombres en él ocupados; que si una labor exige cuatro hombres dedicados quince horas, que ella la hagan doce en cinco horas cada uno.

Iremos así solucionando solidaría y beneficiosamente el problema de la desocupación, permitiendo a todos trabajar y acercándonos a las actividades de una sociedad en que la inteligencia supla a la fuerza (la máquina al hombre) y en que las alegres jornadas despierten amor al trabajo; al mismo tiempo elevaremos el nivel moral de los obreros, haciendo que antepongan al inútil interés del salario más alto, el de menos esfuerzo y el de menor duración de sus faenas. Su organismo se robustecerá, las horas del hogar les serán gratas, pudiendo así educarse él mismo y educar a su prole, siendo el rebelde productor que, consciente de sus derechos, se apresta a abatir el yugo secular; que más que sus alforjas llenas, anhela la mesa bien provista para todos; que no cultiva el odio entre los desposeídos; que no hace oídos sordos a la voz de su miseria y de la miseria ajena; que sabe que esclavos son los que le rodean, y que sólo en el ejemplo solidario y en la prédica sana confía para liberarlos.

El capitalismo nos agota con las impuestas faenas; pues a obligarlo a que las máquinas nos las alivien. La desocupación nos acecha; pues a trabajar todos, menos y mejor.

José M. Lunazzi.

(*Continuará*)

Sobre la perfección individual

He dicho, refiriéndome a la esencia de una idea, que nunca la humanidad sería perfecta en el grado necesario de un concepto acabado, porque, francamente, no creo en las cuestiones de uniformidad, y debido a eso es que no acepto los programas que se han hecho para señalarnos cómo vamos a vivir mañana... Estas cosas las conceptúo como ideas de profetas, que pueden ser, como también pueden no llegar realizarse nunca. Es más: los conceptos expresados por ciertos hombres de refinada inteligencia, pueden tener alguna modificación con el tiempo. Malatesta mismo dió ciertas opiniones sobre la necesidad de conservar el dinero en un período revolucionario y por haber tenido está última opinión, casi lo excomulgan los dogmáticos del ideal; y válgale que la opinión era de un Malatesta, que sino lo hubieran bautizado de "tránsfuga", "camaleón" o "mal intencionado". Estos formas de bautismo han sido puestas en boga por los nuevos cristianos del anarquismo. ¡Quién sabe nomás, si estos nuevos creyentes no hacen del ideal anarquista una idea de decadencia! Porque ¿cuáles son las ideas que no han tenido un principio de belleza puramente humana? Hagan memoria los que tengan un poco de conocimiento histórico de las religiones, desde aquella que se pierde en la antigüedad, como la de los Vedas, hasta la cristiana o republicana, y verán cómo las cosas pueden repetirse también para las ideas que se llaman nuevas. Las ideas sirven como principios de perfección moral, si los que le sustentan saben valorarlas en el ambiente de la sociedad en que viven; de lo contrario, son ideas que se encaminan a la muerte, sean ellas de la substancia o grandeza que sean.

Sentados estos conceptos, no podemos creer en el fin absoluto de una cosa; sólo aceptamos las ideas u opiniones de un hombre, cuando éste sabe demostrárnoslas en la forma más bella y convincente posible y por supuesto, no damos interés a las opiniones que parten de un conglomerado dogmático, bautizado con la finalidad de una idea, de un ideal que solo es posible que tenga su belleza en los hombres que estén revestidos de ciertos valores poco comunes en los hombres. Este concepto individualista (tal debería ser el anarquista, puesto que eso del comunismo es un sistema, y no la vida real del anarquista de hoy) parecerá odioso para esos que tienen el atrevimiento de decir que el individualismo ha fracasado porque es burgués y porque Lugones dió unas conferencias sobre el patriotismo. ¿Pero el fracaso de múltiples comunistas?

Lo que no ha podido negarlo y sí reconocerlo como lógica consecuencia del anarquista, una inteligencia privilegiada como la de Hamon, lo niegan los que creen que el "comunismo anárquico" es la última palabra. Y tienen unos conceptos tan estrechos, que hasta les da por boicotear y excomulgar a los que no siguen con sus opiniones de hace 50 años. ¡Que nos libre la humanidad de estos nuevos cristianos!

Los compañeros de "Ideas" me dicen en la nota de redacción "que los defectos son buenos", (1) y no es nueva esa apreciación. Los defectos los habrá siempre, desde el momento que habrá sus grados de perfección. Benavente dice: «Parecemos genios, porque hay muchos ignorantes» Y France tiene esta sentencia: "Es lógico que se suscite lo bueno como lo malo, porque de lo contrario ¿cómo podríamos saber lo que es bueno, si no existiese lo malo?" Schopenhauer, el pesimista "odioso" para muchos ingenuos y para mí razonable, dice, en previsión de lo que pueden ser las cosas: "Implántese la anarquía y después se verá lo que son los hombres"

Cuando me refiero a la perfección de los hombres, no me refiero a una cosa uniforme, sino que busco que los hombres aprendan a entregarse a sí mismos y que, de acuerdo a sus alcances, vayan mejorando la vida en una forma cada vez más útil y bella. Esto, para todos los tiempos. Téngase entendido que los grandes conocimientos de un sabio de hoy, día llegará en que serán aprendidos por la humanidad, pero para entonces habrá otros sabios mucho más allá de la mentalidad de esa humanidad. Los valores de perfección humana vivirán siempre, porque siempre habrá defectos. Los defectos vendrán por lo general del gran conglomerado y la perfección saldrá de los hombres más superiores de la sociedad. Estos serán los pocos, porque pocos serán los elegidos. Los valores perfectibles vivirán siempre en los hombres enteramente libres, ajenos a toda atadura idealista o creencia que hace de los individuos juguetes obedientes de tal o cual finalidad...

El hombre libre deviene como resultado de los estudios que haya hecho conscientemente en la vida y no será ciertamente el agente provocador de una idea, sino el hombre que enseña amistosamente a los demás, algo de lo que él sabe, sin pretención interesada de que le santifiquen, como pasa con los que son enemigos del individualismo por falta de entendimiento psicológico y que defienden el orden disciplinado de una creencia que responde a una fuerza corporativa, que tiene la "inteligencia" de santificar unos acuerdos viejos y sostener pontífices que oficien de jueces de las conciencias ajenas, en nombre de sus "sacrificios". Porque hasta eso tienen los que responden a un dogma: quieren que se les reconozca la autoridad de jueces, porque se han sacrificado por un ideal. ¡Quieren que les recompensen sus sacrificios! Cosa que han negado las altas mentalidades del ideal, porque han entendido que el sacrificio por un ideal, no es más que el cumplimiento del hombre que ama una idea.

Y se hacen tan funestos estos nuevos jueces, que van fomentando la declaración del grupo tal o cual, contra los de enfrente, en forma de conspiración. ¡Lindas bellezas de un ideal! Estos son los que creen que han destruído todas las demás tendencias... menos la suya.

¡Lo que son los dogmas! Los dogmáticos han tenido y tienen el atrevimiento de bautizar a los hombres que no se someten a sus creencias, con los epítetos más insolentes que se pueda dar a los que tienen dignidad y que no cobran sus sacrificios... Con los nuevos dogmáticos del anarquismo, no se puede tener una opinión que sea de innovación, ni tampoco se puede hablar de los defectos que hay en ese anarquismo deficiente y que pretende adueñarse de los destinos de la sociedad. Si hasta hoy comulgas con ellos, eres un buen compañero, ajeno a todos los defectos; empero si mañana sales con una opinión que virtualice nuevas cosas, ya eres un canalla, un camaleón, que quieres destruir los santos sacramentos de los que han hecho un programa para toda su existencia. Y ya empezarán a buscarte algún defecto para condenarte. ¡Ah la herencia del «santo oficio»! Y no es que se te condene por tus defectos, sino porque no obedeces más a la "santa institución".

Los defectos que tienes han sido los mismos que has tenido cuando pertenecías al dogma, con la diferencia de que antes no eran tan reparables porque estabas con ellos, pero que hoy sirven para desacreditarte y negarte cualquiera nueva concepción, porque el dogma lo requiere así. Y eso que cuando hablan de ciertos problemas que desconocen, dicen muy orondos: «Esos defectos son producidos por la misma sociedad». Y así dan razón al ladrón y al criminal. Puedes ser un bandido y un delincuente y se te justifica porque la culpable es la sociedad que los produce, pero no puedes tener nuevas ideas porque entonces te sales del marco de la sociedad y ahora sí eres responsable directo de tus actos. ¿Pero si son tan santas y sinceras esas ideas, por qué preocuparse tanto de los defectos de Fulano o de Mengano? En la inteligencia de los hombres desinteresados y libres, los fracasos de ciertos hombres son considerados como propios. Es que entienden que los defectos ajenos no pueden vencerles en lo más mínimo, ni pueden modificarlos. Para el hombre libre están los actos de su vida diaria, y con eso afirma sus valores, sin necesidad de pertenecer al grupo tal o cual, como hacen los exhibicionistas o los que están cotizados por un conglomerado de individuos que hacen gala de lo que dicen los que saben... dar bases para el dogma. Estos son los nuevos enemigos de la perfección, porque se han asentado en unas consideraciones viejas, para no levantarse más. La perfección es para los creyentes, cosa de "aristócratas del pensamiento" y no hay que tenerla en cuenta. Lo que hay que amar como verdadero, en ese populachismo que va estropeanda la belleza de un ideal. Este es el concepto de los creyentes.

El deber del anarquista, es trabajar sus valores, importándole muy poco cómo los desenvuelven los demás compañeros.

Se sabe que según las formas de cómo se propaguen las ideas, serán también los grados de perduración que estas tendrán. Las ideas no viven ni tendrán ninguna victoria, con ilusiones ni con programas eternos.

Un anarquista de hace 50 años no puede venirnos con los valores de entonces, porque nos demostraría que de nada le sirvió la trayección de la evolución. Lo mismo que un anarquista de 1970 tendrá que ser otra cosa más elevada que la de los conceptos que hoy vivimos; a no ser que la idea haya caducado por los dogmáticos y pase a ser lo que es hoy el catolicismo y el luteranismo. Estas ideas han tenido su belleza y no hay qne olvidarse de eso. Por eso, la aparición de los hombres que saben mantener una idea con la substancia necesaria que ella tiene, la llevan consigo mismo y la enseñan a los hombres que la puedan abrazar en los grados de su sinceridad. Hay que tener la habilidad de construir las ideas de los hombres y no desmerecerlas, para la risa de todo el mundo. Con esto doy por principio la idea de la defensa del perfeccionamiento individual y posiblemente diré otras cosas más sobre el mismo punto,

Santiago Villarruel.

Buenos Aires, Abril, 1924.

(1) No hemos dicho eso, pero en fin, es algo parecido, y no es cosa de ponerse a discutir sobre el alcance de los términos. Que pase, pues, como dejamos pasar eso del comunismo como sistema que para nosotros, anarquistas comunistas, no tiene el mismo sentido que le da el compañero Villarruel. N. de la R.

Pensamiento y sentimiento

Cumbrea más el hombre, cuanto más sueña, salta cantando en un afán loco los más difíciles obstáculos, juega en los mares inclementes, bravea en el cráter de los volcanes, maravilla al mundo con un golpe de color, hace cabriolas dantescas en el agua y en la tierra, en el aire y en el fuego. Es para él la vida, un acto de arrojo o un gesto de heroísmo. Sólo en la conquista de los imposibles encuentra su medio natural. Su triunfo está en la lucha, en luchar siempre. La tranquilidad, el principio de lo estático, le es representación de la muerte. La disonancia del color o de la forma le reclaman; y se entrega sin medir los pasos, sin calcular las cimas, sin apreciar las simas. El águila, el turbión y el rayo son sus hermanos en estas lides de alturas, ligeras y arremetedoras.

Pero subir no basta; es necesario saber subir, conocer el por qué de la ascención, ¿No véis con que fe ardorosa rotura el suelo el buen labriego? Parece que un solo deseo le embargara, una sola voluntad moviera sus nervudos brazos. Y con todo, él mide prolijamente longitud y profundidad, ausculta el cielo y la luna, selecciona los granos, canaliza los predios, etc, vale decir, que todo su calor, todo su fervor, toda su vitalidad muscular dedicada a la roturación del suelo, a la preparación del terreno, no es más que la expresión de una idea en él encarnada: la de que las mejores mieses cumbreen el final de su esfuerzo productor en el mundo.

Así también el que aventa, en vez de semillas de plantas, gérmenes de rebelión, debe edificar su cúpula ideal sobre la base del pensamiento, afirmar su visión de porvenir en las entrañas pródigas de la vida misma. No a la manera del viejo avaro, que cuenta y recuenta los dineros antes de invertir un sólo céntimo; no en los razonamientos negativos de los *hombres prácticos*, que a fuerza de serlo, nada hacen por temor a su inutilidad; no con la cobardía del que enmudece la verdad por temor al castigo; nada de esas despreciables masturbaciones del pensamiento; sino con la serenidad que la convicción otorga, con la clara visión en los ojos, de un cuadro que dibujó el cerebro; con el frenético ardor del que se entrega todo, golpeteando su corazón, estremeciéndose sus músculos, afiebrados sus sentidos por la exaltación hacia la verdad, hacia el amor, hacia la libertad.

¡Nobles funciones del sentimiento que irradiarán más lampirinas cuanto más se afirmen en las rebosantes mieles del pensamiento!

Armonicemos, integrándolos mutuamente, estos valores y habremos ganado para nuestra personalidad, el centro armónico y natural de sus actividades.

José P. Scotti.

Hacemos saber

Para evitar preguntas y respuestas, hacemos saber a todos los compañeros, que el número correspondiente a la segunda quincena de Mayo no pudo aparecer debido a la pasada huelga, que dejó por muchos días sin trabajadores, el taller donde se imprime "Ideas".

«Editorial Argonauta»

Ponemos en conocimiento, de los camaradas de lengua italiana que habiendo sido encargados por los compañeros de la Casa Editrice Sociale, de Milano, de la venta de sus ediciones en esta región, tenemos esos libros a disposición de los camaradas que deseen adquirirlos.

Es inoportuno llamar la atención sobre el valor de esas ediciones bien conocidas por los camaradas que leen italiano. En la imposibilidad de detallarlas aquí, enviaremos a quien lo solicite una lista con sus respectivos precios.

Toda correspondencia a J. M. Fernandez, Casilla de Correo 1980. Buenos Aires.

PENSAMIENTOS

Por culpa de nuestra incapacidad intelectual es más activa la lucha del proletario contra el proletario, que de éste contra la tiranía estatal.

La constante lucha del proletario ignorante contra el proletario consciente, es causa de la perpetuación de la tiranía. Pero a medida que se ilumina la conciencia, la tiranía decae.

Raimundo Hanzich.

Correo de «Ideas»

Mauro Federico, *Buenos Aires.*—Ha sido imposible en este número. Llegó muy tarde para el mismo. Será en el próximo. Recibimos también el de Garcia.

Administrativas

Por exceso de material, nos vemos obligados a postergarlas para el próximo número. Discúlpennos todos los interesados

«Agrupación Juventud»

Se ha constituido en San Francisco, F. C. C. C., calle Mendoza 823 y solicita material de propaganda para su distribución gratuita, y a los que editen periódicos, un ejemplar para la mesa de lectura. Correspondencia a nombre de Antonio Chiminazzo.